



# REVUE DES ETUDES ANCIENNES

TOME 118  
2016 – N°1

## CONFEDERACIÓN Y POLEIS EN ACARNANIA EN EL SIGLO V A. C.\*

José PASCUAL\*\*

*Résumé.* – Au cours du V<sup>e</sup> siècle av. J.-C., les Acarnaniens ont pu prendre les colonies corinthiennes long de la côte, intégrer tous les *poleis* acarnaniennes dans un seul État et étendre ses frontières au-delà des limites naturelles de la région. Cet article tente d'expliquer les raisons de ces événements par le développement, comparable à d'autres régions de la Grèce, des décidément avancées structures politiques acarnaniennes, la consolidation de l'urbanisation et de l'existence d'un Etat fédéral unifié particulièrement efficace.

*Abstract.* – Along the Fifth Century B.C., the Acarnanians were able to occupy the coastal Corinthian colonies, to integrate all Acarnanians *poleis* in a sole estate and to extend its frontiers further the natural borders of the region. This work intends to explain the reasons of such achievements by means of the development, similar to other Greek regions, of the already advanced Acarnanian political structures, the consolidation of the urbanization process and the existence of a unified and particularly effective Federal state.

*Mots-clés.* – Grèce antique, Acarnanie, fédéralisme, *Polis*.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR-2011-25443 financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad. Emplearemos en el término de confederación acarnania en el sentido de la unión política de varias *poleis* y *ethne*, sometidas estas últimas a dichas *poleis*, que conservan su autonomía interna. Para una discusión sobre la terminología aplicable: H. BECK, P. FUNKE, « An introduction to federalism in Greek antiquity » en H. BECK, P. FUNKE eds., *Federalism in Greek Antiquity*, Cambridge 2015, p. 1-29.

\*\* Universidad Autónoma de Madrid ; jose.pascual@uam.es

La reconstrucción de la historia de la Acarnania en época clásica, la región que se extendía por el borde occidental de la Grecia central continental a lo largo del mar Jónico, entre Accio al Sur y Eníadas en el Norte<sup>1</sup>, se ve condicionada, como es habitual, por la parquedad de las fuentes escritas. Además, sobre ella pesa todavía la imagen de Tucídides (I, 5, 1-3) que la presenta como una región semibárbara, donde sus habitantes vivían a la manera antigua (Th. I, 5, 3: τῶ παλαιῶ τρόπῳ), diseminados en aldeas carentes de murallas, y portaban constantemente armas<sup>2</sup>.

Es cierto que las viejas ideas de Kirsten (1940) según las cuales la urbanización de la Acarnania – esto es, la extensión de la polis- tuvo lugar en un momento tardío de su historia, de manera que los recintos murados no eran lugares de habitación continuada, sino refugios para pastores y sus ganados con una población que todavía era al menos parcialmente nómada, sin signos de estructura poliada, han sido superadas por la investigación<sup>3</sup>, pero el debate sobre el atraso o más bien la particularidad, si queremos decirlo así, de los acarnanios subsiste todavía hoy de una forma sutil. En primer lugar y en el caso del siglo V, la historiografía ha debatido si nos encontramos ante un estado tribal laxamente organizado (Stammstaat)<sup>4</sup> o ante un verdadero estado federal (Bundestaat)<sup>5</sup>. Incluso cuando se acepta la existencia de una confederación acarnania, su origen se sitúa a mediados o a finales del siglo V o en los últimos

1. Th. II, 102, 2; Strabon X, 2, 1-2.

2. Cf. Plut. *Per.* 17; W. JUDEICH, «Acarnania» *RE* 1, 1894, col. 1150-1157.

3. E. KIRSTEN, «Aitolien und Akarnanien in der älteren griechischen Geschichte», *Neue Jahrbucher für Antike und deutsche Bildung* 115, 1940, p. 298-316 [= E. KIRSTEN, *Landschaft und Geschichte in der antiken Welt. Ausgewählte kleine Schriften*, Bonn 1984, 103-130]. Cf. W.M. MURRAY, «The Coastal Sites of Western Akarnania. A Topographical-Historical Survey», Ph.D. diss., University of Michigan, Ann Arbor 1982, p. 444-459; W.K. PRITCHETT, *Studies in Ancient Greek Topography*, VIII, Amsterdam 1992, p. 115-143; F. LANG, «Veränderungen des Siedlungsbildes in Akarnanien von der klassisch-hellenistischen zur römischen Zeit» *Klio* 76, 1994, p. 242-243; H.-J. GEHRKE, «Die kulturelle und politische Entwicklung Akarnaniens vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.» *Geographia Antiqua* 3/4, 1994-1995, p. 44-45; TH. CORSTEN, *Vom Stamm zum Bund. Grundung und territorial Organisation griechischer Bundesstaaten*, München 1999, p.105-108; O. DANY, *Akarnanien im Hellenismus. Geschichte und Volkerrecht in Nordwestgriechenland*, München 1999, p. 9-14; J. BARTEL, «Akarnanische Stadtbefestigungen. Eine Darstellung der Macht der Poleis» en E.-L. SCHWANDNER, K. RHEIDT eds., *Macht der Architektur – Architektur der Macht*, Mainz 2004, p. 92-99.

4. K.F. HERMANN, H. SWOBODA, *Lehrbuch der griechischen Staatsaltertümer* III, Tübingen 1913, p. 295; G. BUSOLT, H. SWOBODA, *Griechische Staatskunde*, II, München 1926, p. 1463; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 291-292, 306.

5. F. GSCHNITZER, «Stammes- und Ortsgemeinden im alten Griechenland», *WS* 68, 1955, p. 137; A. GIOVANNINI, *Untersuchungen über die Natur und die Anfänge der bundesstaatlichen Sympolitie in Griechenland*, Göttingen 1971, p. 59-60; D. DOMINGO-FORASTÉ, «A History of Northern Coastal Acarnania to 167 B.C., Alyzeia, Leukas, Anaktorion and Argos Amphilochikon», Ph.D. diss., University of California, Santa Barbara 1988, p. 108; H.-J. GEHRKE, *op. cit.* n. 3, p. 42-43; H. BECK, *Polis und Koinon. Untersuchungen zur Geschichte und Struktur der griechischen Bundesstaaten im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart 1997, p. 36 n. 37. K. FREITAG, «Akarnania and Akarnanian League» en H. BECK, P. FUNKE eds., *Federalism in Greek Antiquity*, Cambridge 2015, p. 71: «the nature of this early federation continues to be controversial among scholars».

años del siglo IV<sup>6</sup>, de modo que la confederación habría sido precedida por una asociación de tipo *simmáquica* bastante informal<sup>7</sup>. Incluso después de su creación, esta confederación habría tenido un bajo desarrollo organizativo<sup>8</sup>. Un segundo problema se refiere a la estructura poliada de la región no sólo su origen sino, principalmente a si, junto a las poleis, se conservaron comunidades étnicas que carecían de centro político y de una organización poliada<sup>9</sup>.

Sin embargo, es un hecho que, a pesar de estas aparentes o supuestas limitaciones, a largo del siglo V los acarnanios fueron capaces de ocupar las colonias corintias de la costa y de integrar en una confederación a todas las poleis acarnanias. Este trabajo trata de investigar cómo todo esto fue posible. A este fin nos centraremos en la situación de la confederación y del poblamiento acarnanio en el siglo V a.C. y, adelantando algunas conclusiones, además de la alianza con las potencias hegemónicas griegas, tal evolución se hizo realidad gracias a un desarrollo, parangonable a otras regiones griegas, decididamente avanzado de sus estructuras políticas, a una consolidación de la urbanización y a la existencia de una confederación cohesionada y particularmente eficaz.

Acarnania no participó oficialmente en la Segunda Guerra médica y, aunque ciertamente, como en el caso de los etolios, se hallaba muy alejada del campo de batalla<sup>10</sup> y se sintiera quizá poco implicada en el conflicto, su ausencia pudo tener que ver también con el hecho de que Corinto y sus colonias, especialmente Léucade, Anactorio y Ambracia, participaron en el bando antipersa<sup>11</sup>.

Por lo que se refiere a la primera parte del siglo V, en dos ocasiones en su obra sobre este conflicto Heródoto se refiere al río Aqueloo, el principal cauce de la región. En el primer caso (Hdt. II, 10, 3) dice que este río, en su curso a través de la Acarnania y al desembocar en el mar, había unido ya la mitad de las islas Equínadas al Continente. Más adelante (Hdt. VII, 126), menciona también que el Aqueloo atravesaba Acarnania<sup>12</sup>. Del relato

6. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 105 dató la creación o *formalization* de la confederación acarnania a mediados del siglo V y G. KLAFFENBACH (*IG IX 1<sup>2</sup> xiv 79-84*) la llevó a 424, en el momento en que los acarnanios se anexionaron Anactorio. K.F. Hermann, H. Swoboda, (*op. cit.* n. 4, p. 299) y G. Busolt, H. Swoboda (*op. cit.* n. 4, p. 1465) pensaron en la creación de una confederación en el momento del sinecismo impulsado por Casandro en 314 (cf. Diod. XIX, 67, 3-5).

7. W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 291-292, 298-299.

8. Cf. E. A. FREEMAN, *History of Federal Government in Greece and Italy*, London 1893, p. 114; H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 33, 42-43.

9. *Id.* H.-J. GEHRKE, *op. cit.* n. 3, p. 44. *Vid.* Th. II, 33, 2, 80, 8, 102, 1; III, 106, 2, 114, 1.

10. E. OBERHUMMER, *Akarnanien, Ambrakia, Amphilochia, Leukas im Altertum*, München 1887, p. 80; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 291.

11. Léucade: R. MEIGGS, D.M. LEWIS, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the end of the Fifth Century B.C.* Oxford 1969, n° 27; Hdt. VIII, 45 *et passim*; Anactorio: Hdt. IX, 28, 5, 31, 4; R. MEIGGS, D.M. LEWIS n° 27; H.H. SCHMITT, *Die Staatsverträge des Altertums* III, München 1969, n° 130. Ambracia: Hdt. VIII, 45, 47; IX, 28, 5, 31, 4; H.H. SCHMITT, *Staatsverträge* III n° 130.

12. Hdt. II, 10: καὶ οὐκ ἦριστα Ἀχελῷου, ὃς ῥέων δι' Ἀκαρνανίης καὶ ἐξίεις ἐς θάλασσαν τῶν Ἐχινάδων νήσων τὰς ἡμῶσας ἤδη ἤπειρον πεποίηκε. Hdt. VII, 126: καὶ ὁ δι' Ἀκαρνανίης ῥέων Ἀχελῷος.

de Heródoto puede desprenderse que la Acarnania era cuando menos una entidad geográfica ya plenamente establecida a principios del siglo V. También podemos suponer a través del testimonio herodoteo que las islas Equínadas formaban parte de la Acarnania<sup>13</sup>.

Asimismo, conocemos el nombre de un adivino, Megistias, que está presente en las Termópilas, y que es citado por Heródoto como Megistias de Acarnania (Hdt. VII, 221: Μεγιστήν τὸν Ἀκαρνήνα), esto es, por su étnico y no por su polis de procedencia<sup>14</sup>. Del mismo modo, de Anfílito, otro adivino de los días de Pisístrato, Heródoto nos indica también que es acarnanio, sin mencionar su polis originaria (Hdt. I, 62, 4: Ἀμφίλυτος ὁ Ἀκαρνᾶν χρησμολόγος ἀνὴρ). Estas noticias pueden indicarnos que la Acarnania no sólo era un concepto geográfico en la primera mitad del siglo V o incluso antes, sino también que sus habitantes eran conscientes de pertenecer a una misma comunidad étnica<sup>15</sup>. Por último, Aristóteles (fr. 475 Rose = *schol. Pind. Nem.* III, 27) afirma que el primer ganador del pancracio en los Juegos Olímpicos fue un acarnanio y recoge únicamente su étnico sin referirse a su subétnico poliado<sup>16</sup>. El hecho de que estos autores no mencionen el subétnico poliado no debe ser necesariamente tomado en el sentido de que la polis no se hubiera desarrollado ya a principios del siglo V en Acarnania<sup>17</sup>, pero puede indicarnos que, junto al sentimiento poliado, se había propagado un sentimiento de pertenencia étnica, que puede retrotraerse al arcaísmo<sup>18</sup>, al compás quizá de la ocupación colonial corintia de la costa acarnania. En definitiva y en nuestra opinión, la creación de una conciencia de identidad étnica puede ser un fenómeno anterior a la época clásica de manera que la hostilidad a la presencia corintia pudo contribuir al fortalecimiento de los vínculos entre los acarnanios y al desarrollo de su etnicidad, al tiempo que, paradójicamente, su influencia incidía en el progreso de la urbanización y en la introducción de estructuras políticas más avanzadas.

13. El nombre de Acarnania para referirse a una región griega está atestiguado en los siglos V (Th. II, 80, 8), IV (Xen. *Hell.* VI, 2, 37; *IG* II<sup>2</sup> 237 lin. 35) y III (*IG* IX 1<sup>2</sup>, 1.393 lin.3). La región es denominada también *chora* (Th. II, 102, 2, 6) o *ethnos* (Ps.-Skylax, *Per.* 34).

14. Cf. Hdt. VII, 219, 228; Plut. *Mor.* 221; E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 80; D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 106; C. SIERRA MARTÍN, «De Anfírao el adivino a Filipo el Médico: mántica y medicina en Acarnania», *Klio* 94, 2012, p. 315.

15. Como étnico y no como el nombre de una región está atestiguado en Th. II, 30, 1; Xen. *Hell.* VI, 6, 4; Arist. fr. 477. En estos dos últimos casos como entidad política. Además en *SEG* 42 1041, del siglo IV; *IG* IX 1<sup>2</sup> 1.585 lin. 2, proveniente de Pagasas y datada c.300 y en *IG* II<sup>2</sup> 43.B lin 12 (*Staatsverträge* III n° 257) del año 377. Junto con el étnico poliado (de Alicea) aparece en *SEG* 42 1041, procedente de Éfeso y fechada en el siglo IV, y acompañada del subétnico de la polis de Tirreo, en Delfos (*SGDI* 2658), c. 315-280.

16. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 40 ss.

17. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 106-107.

18. R. HILPERT-GREGER, «Die Gründungsmythen des Akarnanischen Ethnos mit einem Anhang von Percy Perktold» en P. BERKTOLD, J. SCHMID, CHR. WACKER eds., *Akarnanien, eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg 1996, p. 61-68; O. DANY, *op. cit.* n. 3, p.7; K. FREITAG, *op. cit.* n. 5, p. 69-70.

Las primeras referencias históricas concretas a la historia de Acarnania datan de los años cincuenta del siglo V<sup>19</sup>, en un momento en que los atenienses trataban de debilitar el poder de Corinto en el Golfo de Crisa y en el Noroeste de Grecia. A pesar de las dificultades cronológicas que presenta el relato tucidideo sobre la Pentecontecia<sup>20</sup>, hacia 456, una flota ateniense, bajo el mando de Tólmides, circunnavegó el Peloponeso y tomó Naupacto (Th. I, 108). Los atenienses instalaron a los mesenios en Naupacto inmediatamente o en 455. Éstos ocuparon luego la cercana Eníadas de la que serían expulsados posteriormente por los acarnanios<sup>21</sup> (fig.1). De acuerdo con el relato de Pausanias (IV, 25, 1), uno de los objetivos de los mesenios era hacerse con el territorio de Eníadas, que era fértil. Es probable que Pausanias se refiera aquí al interior llano y no a la costa que debía contener bastantes marismas<sup>22</sup>. En todo caso, el territorio de Eníadas debía contrastar con el de Naupacto, que debía ser mucho más montañoso. Otra de las razones que favoreció, y probablemente inspiró, el ataque de los mesenios fue el hecho de que, según Pausanias, Eníadas era hostil desde siempre a los atenienses (IV, 25, 1). Quizá Eníadas era utilizada por los corintios como puerto de tránsito y aguada, en la navegación hacia las colonias propias de la zona y podía amenazar a la propia Naupacto. Es posible que su relación con los corintios fuera en último término la razón de la enemistad de Eníadas con Atenas<sup>23</sup> y se puede pensar que los atenienses pudieron instigar al ataque contra Eníadas y prometer su apoyo a los mesenios.

Los mesenios ocuparon Eníadas durante un año. Al año siguiente, según Pausanias (IV, 25, 3), los acarnanios reunieron una fuerza procedente de todas las ciudades y deliberaron (ἐβουλεύοντο) sobre la posibilidad de atacar directamente Naupacto, pero este plan fue rechazado por el hecho de que había que pasar por el área etolia<sup>24</sup>. Además, se temía la flota

19. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 82; M. SCHOCH, *Beitrage zur Topographie Akarnaniens in klassischer und hellenistischer Zeit*, Wurzburg 1997, p. 27.

20. K. FREITAG, «Der Akarnanische Bund im 5. Jh. v. Chr.» en P. BERKTOLD, J. SCHMID, CHR. WACKER eds., *op. cit.* n.18, p. 75-76.

21. E. Oberhummer (*op. cit.* n. 10, p. 82-85) fecha la ocupación de Naupacto por Tólmides en 456, la conquista de Eníadas por los mesenios en 455, el asedio y la reocupación acarnania a finales de 454 y principios de 453 y la subsiguiente expedición de Pericles en 453. Para la datación en 456/5 de la expedición de Tólmides *vid.* K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 78. Este mismo autor (*op. cit.* n. 5, p. 71), coloca el asentamiento de un grupo de mesenios por parte de los atenienses c. 455. H. Beck (*op. cit.* n. 5, p. 32) sitúa la toma ateniense de Naupacto en el año 455 y el ataque contra Eníadas al año siguiente. Cf. además Diod. XI, 84, 7; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 291; D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 107; M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 27.

22. M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 27. *Vid.* también E. KIRSTEN, «Oiniadai», *RE* 17.2, 1937, col. 2204-2228; K. FREITAG, «Oiniadai als Hafenstadt. Einige historische-topographische Überlegungen», *Klio* 76, 1994, p. 212-238; A. SCHRIEVER, «Die Entwicklung des Acheloos-Deltas. Eine paläogeographisch-geoarchäologische Untersuchung zum holozänen Küstenwandel in Nordwest Griechenland» Dissertation Philipps-Universität, Marburg 2007.

23. K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 75.

24. Paus. IV, 25, 3: τῷ δὲ ἔτι τῷ ὑστέρῳ δύνανται οἱ Ἀκαρνᾶνες ἀπὸ πασῶν συλλέξαντες τῶν πόλεων ἐβουλεύοντο ἐπὶ τὴν Ναύπακτον στρατεύειν. καὶ τοῦτο μὲν ἀπέδοξεν αὐτοῖς τὴν τε πορείαν ὁρῶσιν, ὅτι ἔσσεσθαι δι' Αἰτωλῶν ἔμελλε πολέμων ἀεὶ ποτε ὄντων, καὶ ἅμα τοὺς Ναυπακτίους κεκτησθᾶν τι ναυτικὸν ὑπόπτευσον, ὥσπερ γε καὶ εἶχον, ἐπικρατούντων δὲ ἐκείνων τῆς θαλάσσης οὐδὲν εἶναι κατεργάσασθαι μέγα οὐδὲ στρατῷ πεζῷ:

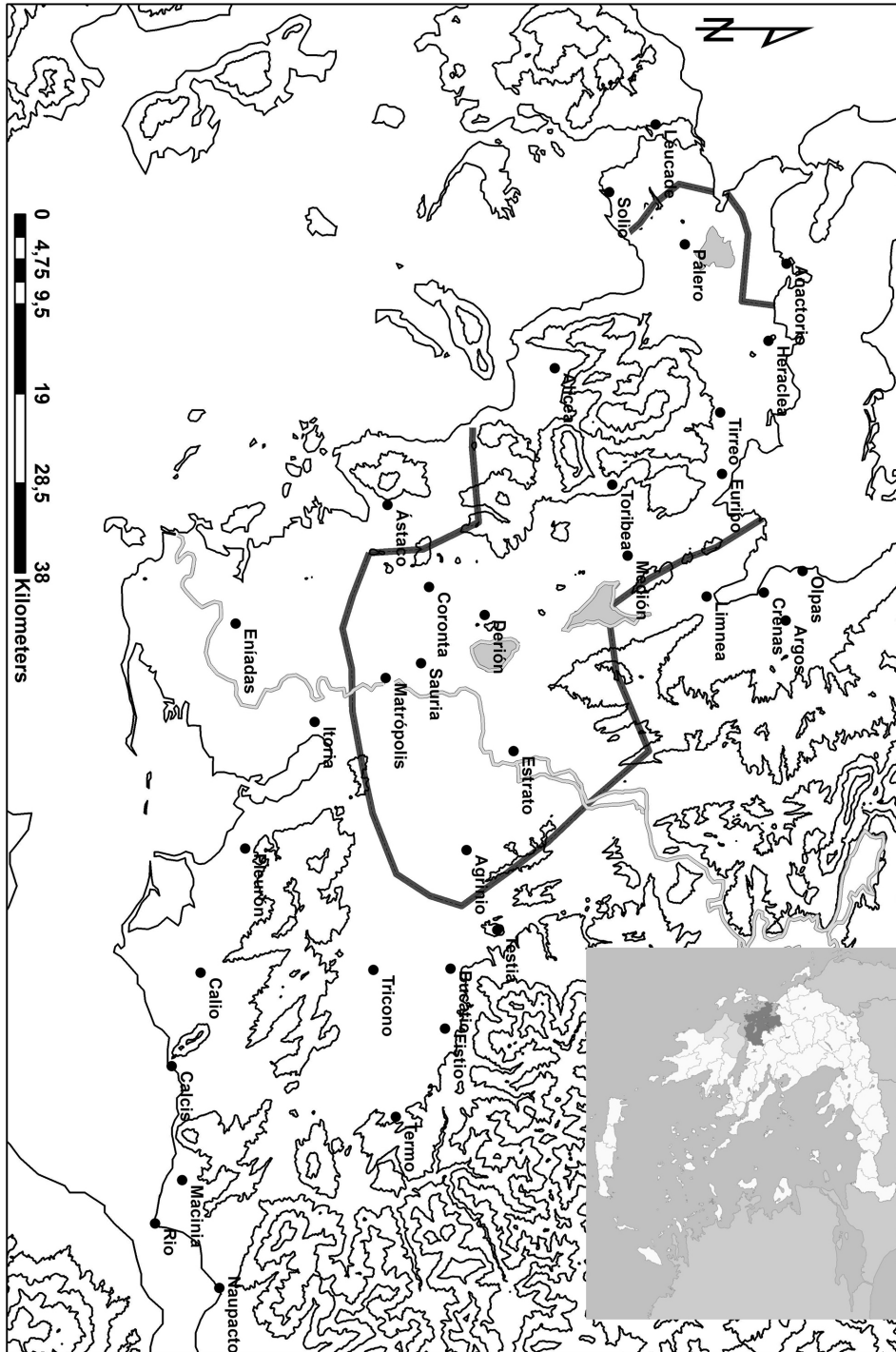


Figura 1: Acarnania hacia 440 a.C.

que estaba estacionada en Naupacto, que debía ser principalmente un contingente ateniense. Se decidió entonces asediar a los mesenios en Eníadas (Paus. IV, 25, 4: μετεβουλευέτο τε δή σφισι καὶ αὐτίκα ἐπὶ Μεσσηνίουσ τρέπονται τοὺς ἐν Οἰνιάδαισ). Parece probable que primero fuera la deliberación y luego la movilización, pero parece claro que quien delibera sobre la estrategia a seguir y decreta la movilización de las milicias de las respectivas ciudades es un poder suprapoliado, bien el consejo de guerra de una *symmachia* o bien las instituciones de una confederación, cuyas competencias se extenderían, como es habitual, al ámbito de la política exterior y la defensa.

Los acarnanios movilizaron todo el ejército (Paus. IV, 25, 4: μαχέσασθαι πρὸς τὴν Ἀκαρνάνων ἀπάντων στρατιάν) y en gran número comparecieron de la Acarnania contra los mesenios (Paus. IV, 25, 5: καταπεπλήχθαι τὸν ἦκοντα ὄχλον ἐξ Ἀκαρνανίας). Los mesenios salieron entonces a campo abierto contra los acarnanios, aunque éstos eran muy superiores en número a los mesenios establecidos en Eníadas. Fueron derrotados en una batalla hoplítica, a pesar que los acarnanios recibieron refuerzos de todas las ciudades (Paus. IV, 25, 8: ἐπελθούσης δυνάμεωσ ἀπὸ τῶν πόλεωσ)<sup>25</sup>. Tras la batalla, los acarnanios sitiaron Eníadas y fueron capaces de sostener el asedio durante ocho meses al final de los cuales, quizá en 454, ocuparon la ciudad (Paus. IV, 25, 8-10)<sup>26</sup>.

De relato de Pausanias se infiere también que Eníadas estaba amurallada ya a mediados del V, en varias ocasiones se mencionan sus muros (Paus. IV, 25, 1, 2, 9)<sup>27</sup>, y que debía ser populosa, puesto que el número de los Eníadas era más o menos igual, sino mayor, al de los atacantes mesenios (IV, 25, 1). Es decir, frente a la tradicional imagen de retraso de la región, al menos en el caso de Eníadas y en otros más que veremos, la polis era ya un fenómeno plenamente difundido en Acarnania antes de mediados del siglo V.

Pausanias denomina a los habitantes de Eníadas como acarnanios de Eníadas y dice que la ciudad estaba en la tierra de los acarnanios (Paus. IV, 25, 1: ἠπίσταντο γὰρ Οἰνιάδασ Ἀκαρνάνων γῆν τε ἔχοντασ), por lo que podemos quizá suponer que se sentían acarnanios. Pero también Pausanias parece diferenciar a los habitantes de Eníadas del resto de los acarnanios. Este mismo contraste es corroborado por el Periegeta en el libro V cuando se refiere a los mesenios de Naupacto y a la guerra que éstos llevaron a cabo contra los acarnanios y contra los de Eníadas (Paus. V, 26, 1), discriminando así nuevamente a los de Eníadas del resto de los acarnanios<sup>28</sup>. Como sabemos por sucesos posteriores, relativos a la Guerra del Peloponeso, Eníadas estaba fuera de la confederación<sup>29</sup> y quizá podamos pensar que esta diferenciación que muestra Pausanias se deba precisamente a ello. Incidentalmente podemos ver expresa ya a mediados del siglo V la enemistad entre etolios y acarnanios.

25. Sobre el desarrollo de la batalla: Paus. IV, 25, 5-8.

26. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 82-84.

27. O. DANY, *op. cit.* n. 3, p.10. Para la verosimilitud del relato de Pausanias más allá de los indudables elementos novelescos que incluye cf. K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 79-81; *Id.*, *op. cit.* n. 5, p. 71.

28. Paus. V, 26, 1: ὅτε Ἀκαρνᾶσι καὶ Οἰνιάδαισ ἐμοὶ δοκεῖν ἐπολέμησαν.

29. M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 27.



Finalmente, en la última noticia que poseemos sobre los acontecimientos desarrollados en Acarnania a mediados de siglo, hacia 454, los atenienses junto a los mesenios, bajo el mando de Pericles, emprendieron una expedición contra Eníadas y llegaron a asediar la propia ciudad, pero no lograron tomarla. Dicha incursión prueba nuevamente que Eníadas estaba amurallada, pues el contingente ateniense mesenios es incapaz de conquistarla. Los acarnanios no concurrieron entonces y los de Eníadas fueron capaces de defenderse por sí mismos del ataque ateniense. Es posible que el escaso tiempo que pudo durar el ataque les impidiera reunir sus fuerzas. En todo caso, como veremos, el apoyo acarnanio a los de Eníadas, unidos en el común deseo de hacer frente a los mesenios, no conllevó la inclusión de esta polis en la confederación<sup>30</sup>.

A principios de los años treinta, quizás en torno al año 437, los ambraciotas tomaron Argos de Anfiloquia y expulsaron a los anfiloquios (fig. 1). Éstos se pusieron bajo la protección de los acarnanios (οἱ δ' Ἀμφίλοχοι γενομένου τούτου διδόσιν ἑαυτοὺς Ἀκαρνᾶσι). Poco después, hacia 435<sup>31</sup>, los acarnanios y los anfiloquios llamaron a los atenienses, que enviaron treinta trirremes bajo el mando del estratego ateniense Formión (Th. II, 68, 7). Todos juntos hicieron una expedición contra Argos y ocuparon la ciudad, que fue poblada conjuntamente por acarnanios y anfiloquios (Th. II, 68, 8: κοινή τε ὄρισαν αὐτὸ Ἀμφίλοχοι καὶ Ἀκαρνᾶνες)<sup>32</sup>. Con motivo de esta expedición, Tucídides indica también que, por primera vez, se estableció una alianza entre acarnanios y atenienses<sup>33</sup>. Más allá del asunto de Eníadas, que no formaba parte de la confederación, la alianza se explica fácilmente por el deseo de ambos, acarnanios y atenienses, de acabar con las colonias corintias de la zona, que será el objetivo que acometerán a lo largo de la Guerra arquidámica<sup>34</sup>. De hecho, en la expedición ateniense del año anterior al ataque de Pericles, los atenienses, bajo el mando Tólmides, tomaron la colonia corintia de Calcis (Th. I, 108)<sup>35</sup>. Es posible también que, antes o después de la ocupación de Argos por los ambraciotas, los acarnanios hubieran establecido algún tipo de relación con los anfiloquios, quizá una *symmachia*.

30. Th. I, 111: διαπλεύσαντες πέραν τῆς Ἀκαρνανίας ἐς Οἰνιάδας ἐστράτευσαν καὶ ἐπολιόρουν, οὐ μέντοι εἶλόν γε, ἀλλ' ἀπεχώρησαν ἐπ' οἴκου (cf. Plut. *Per.* 17; 19.3). W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 292 fecha esta expedición en 453. K. Freitag (*op. cit.* n. 20, p. 78-81; *op. cit.* n. 5, p. 71) cree que pertenece a 454/3. Diodoro (XI, 85, 88, 1-2) menciona dos expediciones de Pericles, una del año 455/4 y otra de 453/2, pero puede tratarse de una confusión. Sobre el mantenimiento de Eníadas fuera de la confederación acarnania: K. FREITAG, *op. cit.* n. 5, p. 72.

31. Th. II, 68, 5-7; D. Domingo-Forasté, (*op. cit.* n. 5, p. 77-82) ha fechado la alianza entre acarnanios, anfiloquios y atenienses en 457, pero parece preferible una datación más tardía: K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 87 (en 438); M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 28; H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 34 (en 437) y sobre todo U. FANTASIA, «Formione in Acarnania (Thuc. II 68, 7-8) e le origini della guerra del Peloponneso», *IncAnt* 4, 2006, p. 59-98 que sitúa la expedición del estratego ateniense Formión en 435.

32. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 91-83; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 292-294.

33. Th. II, 68, 9: μετὰ δὲ τοῦτο ἡ ξυμμαχία πρῶτον ἐγένετο Ἀθηναίοις καὶ Ἀκαρνᾶσιν.

34. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 96.

35. H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 34.

Como vemos, los acarnanios son capaces de acoger y proteger a los anfiloquios, de suscribir un tratado con los atenienses que incluye no una o varias poleis sino al conjunto de los acarnanios, de solicitar la ayuda ateniense y de realizar una expedición con ellos, todo lo cual puede desvelarnos la presencia de una confederación. La medida de repoblar Argos en unión con los anfiloquios pudo ser también una decisión acarnania en su conjunto. Este mismo poder acarnanio reclutaría contingentes de las diferentes ciudades acarnanias a fin de componer el poblamiento de Argos. En suma, estaríamos ante una organización política por encima del nivel de la polis, que no parece, además, laxa y poco desarrollada.

Pasando revista a los aliados de Atenas al comienzo de la Guerra del Peloponeso, Tucídides dice que, al inicio de las hostilidades, los atenienses enviaron embajadas a la Acarnania (II, 7) y que «la mayoría de los acarnanios» – esto es, no todos- (II, 9, 4: Ἀκαρνάνων οἱ πλείους) eran aliados. Esta noticia puede implicar que, aun cuando existía la confederación, no todas las poleis de Acarnania formaban parte de ella, ni habían suscrito la alianza firmada en los años treinta. De hecho, como veremos, al menos Ástaco y Eníadas no estaban incluidas en la confederación antes del inicio del conflicto<sup>36</sup> (*vid. fig. 1*).

En consonancia con los intereses atenienses, Acarnania se convirtió en unos de los principales teatros de operaciones de la primera parte de la Guerra del Peloponeso. Justo en el mismo año en que dio principio la conflagración, en 431, los atenienses tomaron la colonia corintia de Solio (Th. II, 30, 1: Κορινθίων πόλισμα) y se la entregaron para que la poblaran a los acarnanios de Pálero (Th. II, 30, 1)<sup>37</sup>, que evidentemente debía ser la ciudad acarnania más próxima y con la que Solio debía compartir frontera. Es obvio también que dicha polis debía ser aliada de los atenienses. Podemos pensar que formaba parte de la confederación acarnania. A diferencia de Anactorio, que también era colonia corintia y fue introducida posteriormente como polis<sup>38</sup>, Solio no fue incorporada como polis, sino incluida en el territorio de Pálero, porque debía ser un asentamiento pequeño y quizá Pálero deseara poseer este puerto (*vid. fig. 2*).

Además, los atenienses conquistaron Ástaco<sup>39</sup>, de la que expulsaron al tirano Evarco, e incorporaron la ciudad a la alianza ateniense (Th. II, 30, 2: καὶ ἐξελάσαντες αὐτὸν τὸ χωρίον ἐς τὴν ξυμμαχίαν προσεποιήσαντο). Evarco, de origen acarnanio, persuadió a los

36. Th. II, 30, 1, 33, 1, 102, 1; M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 28.

37. W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 295; K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 84; *Id.*, *op. cit.* n. 5, p. 72. Sobre la localización de Solio puede consultarse P. BERKTOLD, G.W. FAISST, «Die Lage von Sollion» *Chiron* 23, 1993, p. 1-11; H.-J. GEHRKE, E. WIRBELAUER, «Akarnania and Adjacent Areas» en M.H. HANSEN, TH. H. NIELSEN eds., *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford 2004, p. 372 en la bahía de Zaverda, excluyendo la ubicación apuntada por W. K. Pritchett (*Essays in Greek History*, Amsterdam 1994, p. 205-207) en Sterna.

38. Esta polis como tal está presente en diferentes listas de teorodocos del siglo IV: Epidauro, del 356-355, (*IG IV 12, 95, lin. 14*); y Nemea (*SEG 36 331, A lin. 51, c. 315-313*). Cf. P. PERLMAN, *City and Sanctuary in Ancient Greece. The Theorodokia in the Peloponnese*, Göttingen 2000.

39. Sobre Ástaco puede verse: L. HEUZEY, *Le Mont Olympe et l'Acarnanie. Exploration de ces deux régions, avec l'étude de leurs antiquités, de leurs populations anciennes et modernes, de leur géographie et de leur histoire*, Paris 1860, p. 417-422; E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 35, 49; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 66-81; CHR. WACKER, «Astakos» en P. BERKTOLD, J. SCHMID, CHR. WACKER eds., *op. cit.* n.18, p. 99-103; K. FREITAG, *op. cit.* n. 5, p. 72.

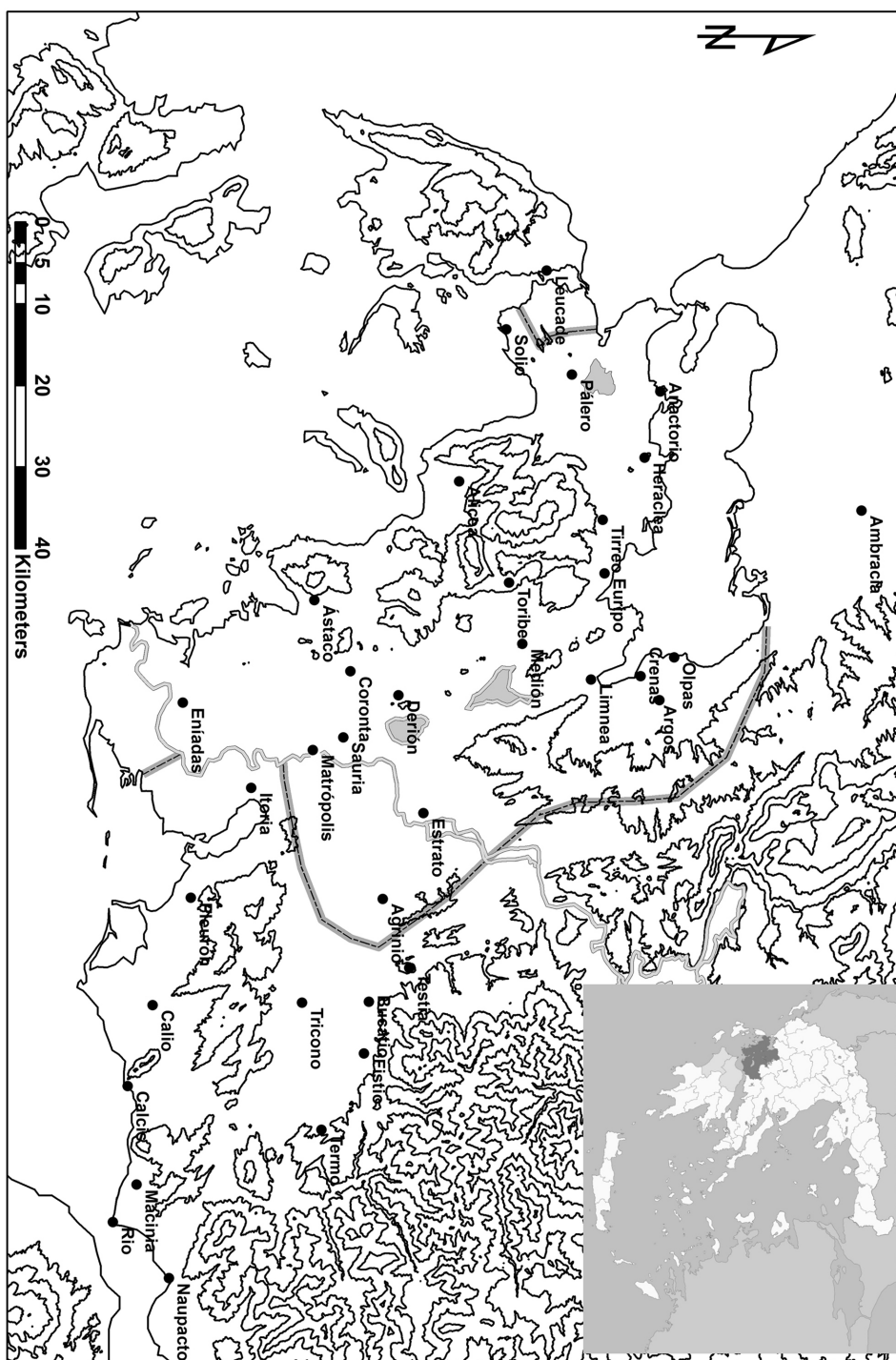


Figura 2: Acarnania en 424 a.C.

corintios para que enviaran una expedición con noventa naves y mil quinientos hoplitas y con mercenarios que él mismo reclutó. Estos consiguieron restaurarle en la ciudad. Intentaron también tomar algunos lugares costeros, probablemente puertos de las poleis acarnanias pero fracasaron (Th. II, 33, 1)<sup>40</sup>. Sin embargo, en 429, la flota ateniense con base en Naupacto y al mando de Formión desembarcó sin mayores problemas en el puerto de Ástaco. Los atenienses utilizaron esta ciudad para penetrar en interior de Acarnania (Th. II, 102, 1). En consecuencia, Ástaco era en este momento nuevamente aliada de Atenas y la ciudad ha vuelto al control acarnanio, por lo que ha sido habría sido recuperada entre finales de 431 y el invierno de 429/8<sup>41</sup>. El episodio de Ástaco nos aporta alguna información sustancial en un doble sentido. En primer lugar, sobre las formas que adoptaba la dominación y el control corintio en la zona a través de tiranos. En segundo lugar, resulta evidente que antes del comienzo de la Guerra del Peloponeso, Ástaco no era aliada de los atenienses y la conclusión más obvia es que debía estar fuera también de la confederación. En ambas, alianza ateniense y confederación acarnania, sería incluida tras su conquista (fig. 2).

Tras estos acontecimientos, Tucídides narra con bastante detalle una campaña de los lacedemonios y sus aliados en Acarnania que podemos fechar en 429<sup>42</sup> (*vid.* fig. 3). La iniciativa partió de los colonos corintios de Ambracia y de sus aliados caones. La estrategia era doble. Los ambraciotas y el resto de las colonias corintias en la zona, junto a los caones y los demás pueblos epirotas aliados, a los que se sumaría un contingente peloponesio, atacarían el interior de Acarnania, mientras que una flota costearía el litoral para evitar que los acarnanios de la esta zona acudieran en ayuda de los del interior (Th. II, 80, 1: ἀδυνάτων ὄντων ξυμβοηθεῖν τῶν ἀπὸ θαλάσσης Ἀκαρνάνων ῥαδίως Ἀκαρνάνιαν σχόντες). De este modo pensaban apartar a Acarnania y Zacinto y Cefalonia de la alianza ateniense. Las colonias corintias de la zona acabarían así con la amenaza acarnania, los ambraciotas extenderían su dominio sobre la Anfiloquia y las naves atenienses, careciendo de Zacinto y Cefalonia, no podrían costear tan fácilmente el Peloponeso o no podrían hacerlo en absoluto porque se cerraría el Golfo de Corinto<sup>43</sup>. La expedición terrestre estuvo encabezada por el navarco lacedemonio Cnemo, que llegó al mando de mil peloponesios (Th. II, 80, 2-7). Los coligados atacaron en primer lugar la Anfiloquia arrasando el territorio. Entre los lugares destruidos se encontró Limnea que, según Tucídides, era un lugar del territorio de Argos que se encontraba sin fortificar (Th. II, 80, 8: καὶ διὰ τῆς Ἀργείας ἰόντες Λιμναίαν, κώμην ἀτείχιστον, ἐπόρθησαν). Después se dirigieron contra Estrato, «la mayor ciudad de Acarnania, creyendo que, si tomaban ésta primero, las demás se les pasarían con facilidad», ἀφικνοῦνται τε ἐπὶ Στροάτον, πόλιν μεγίστην τῆς Ἀκαρνάνιας, νομίζοντες, εἰ ταύτην πρώτην λάβοιεν, ῥαδίως σφίσι τᾶλλα προσχωρήσειν (Th. II, 80, 8).

40. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 96-97.

41. CHR. WACKER, *op. cit.* n. 39, p. 99-100; K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 84 (en 428); M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 28.

42. W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 294-295 (en 429); D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 88.

43. Th. II, 80, 1. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 89; M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 29.

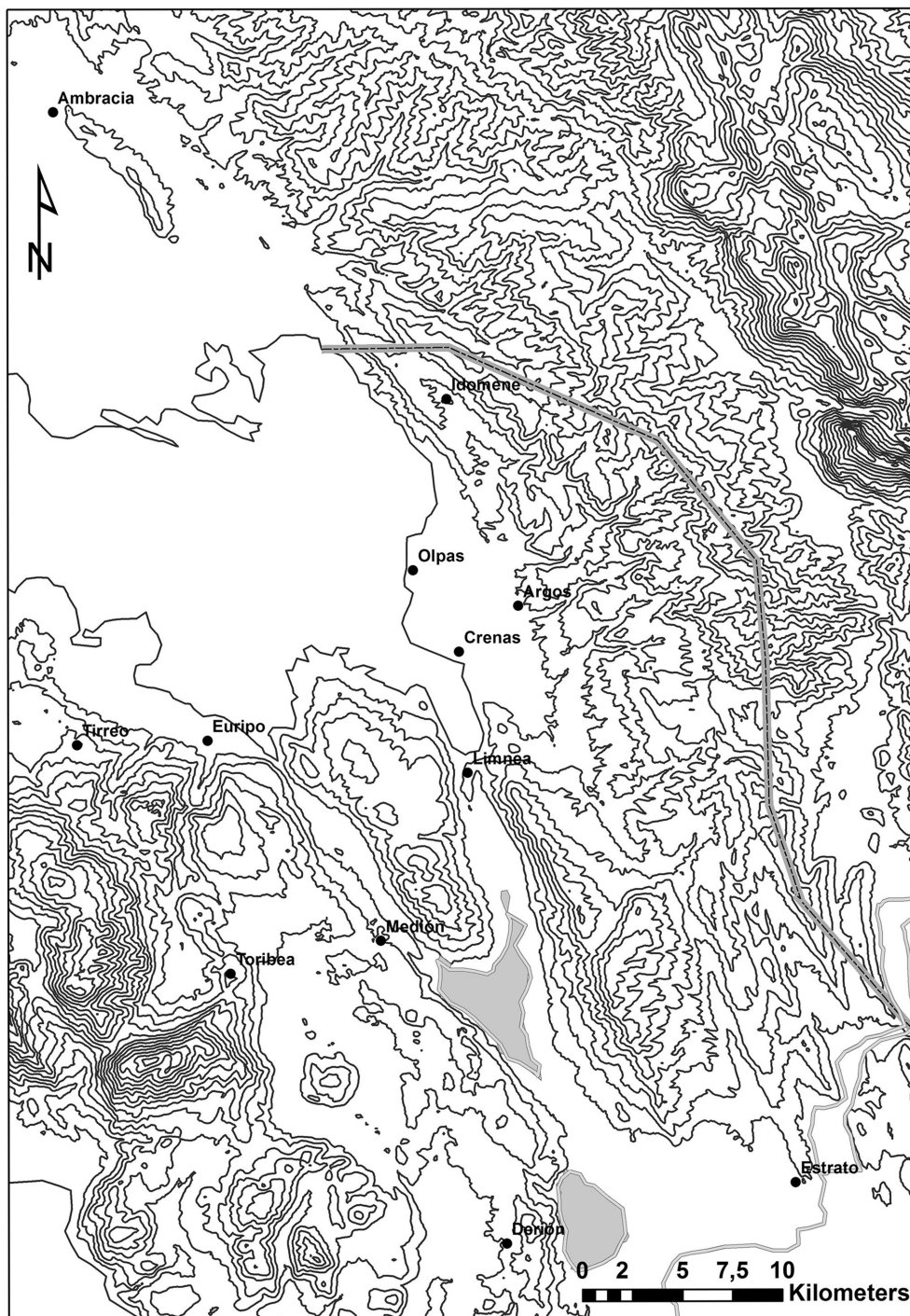


Figura 3: Estrato y la Anfiloquia.

Según Tucídides (II, 81, 1), los acarnanios, ante lo numeroso de los enemigos y con la flota en sus costas, no salieron a su encuentro, sino que cada uno organizó la defensa de su propio territorio. Mandaron también enviados a Formión, el estratego ateniense que estaba estacionado en Naupacto con veinte naves, pidiéndole que les ayudara. Los de Cnemo llegaron hasta Estrato, que estaba amurallada. Como el ejército enemigo se había dividido en tres cuerpos, con demasiada distancia entre ellos, los de Estrato atacaron y derrotaron a los epirotas, que se vieron obligados a refugiarse en el campamento de los griegos<sup>44</sup>. Hecho esto, los estratios se contentaron con hostigar mediante honderos a los enemigos puesto que «aún no habían ido en su ayuda los demás acarnanios» (Th. II, 81, 8: διὰ τὸ μήπω τοὺς ἄλλους Ἀκαρνάνας ξυμβεβοηθηκένα). Cnemo se retiró entonces al territorio de Eníadas, por temor a que llegaran refuerzos y puesto que los de Eníadas acompañaban al ejército por amistad, y allí desbandó sus fuerzas<sup>45</sup>. Obviamente Cnemo debía temer que acudieran todos los acarnanios. Entre tanto, la flota corintia que tenía como misión presentarse en Acarnania y evitar que los acarnanios de la costa acudieran en ayuda de Estrato, fue interceptada por los atenienses con base en Naupacto (Th. II, 83-91).

Varias conclusiones se pueden extraer del relato de Tucídides sobre esta campaña. En primer lugar, la estrecha vinculación y amistad entre anfiloquios y acarnanios, sin olvidar que un contingente acarnanio había repoblado hacía pocos años la propia Argos. Esta relación de amistad pudo deberse, como veremos, a que Argos formaba parte en realidad de la confederación acarnania. Es evidente también que la alianza acarnania con los atenienses poseía un marcado carácter anticorintio, dirigido precisamente contra las colonias corintias en la zona. Entre todas ellas, destacaba Ambracia que tenía asimismo buenas relaciones con el Epiro. La decisión de no reunir al ejército para enfrentarse a la invasión y defenderse cada uno tras los muros de su ciudad, casos de Argos o de Estrato, parece una decisión conjunta de todos los acarnanios, una decisión de la confederación. Previsiblemente esperarían a ver qué zona era atacada y luego reunirían al ejército. De hecho, en varias ocasiones se menciona la posible llegada de refuerzos a Estrato. La narración de Tucídides destaca también la importancia del interior de la Acarnania. No sólo es objeto principal de la expedición sino que Estrato es la ciudad más importante y ello parece estar en consonancia con su papel como capital de la confederación que desempeñaba a principios del siglo IV (Xen. *Hell.* VI, 6, 4). Es muy posible que Estrato sea ahora igualmente la capital de la confederación acarnania. Por otro lado, Eníadas es aliada de los lacedemonios (y de los corintios) y participa en la expedición contra el resto de los acarnanios, por lo que resulta evidente que no formaba parte de la alianza entre atenienses y acarnanios y puede interpretarse en el sentido de que esta ciudad costera estaba al margen de la confederación. En suma, el testimonio de Tucídides aporta indicios que apuntan a la existencia de una confederación acarnania, en el seno de la cual Estrato sería la polis más importante, y deja traslucir un importante desarrollo poliado en la región con la presencia de

44. Th. II, 81, 2-7.

45. Th. II, 82: Οἰνιαδῶν ξυμπαραγενομένων κατὰ φιλίαν ἀναχωρεῖ παρ' αὐτοὺς πρὶν τὴν ξυμβοήθειαν ἐλθεῖν; E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 97-100; K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 84.

centros políticos fortificados. Como hemos visto, con motivo de esta expedición, Tucídides (II, 83, 1, cf. 80, 1, 81, 8) indica que la flota peloponesia impidió que los acarnanios de la costa, evidentemente hostiles, con la excepción de Eníadas y quizá Ástaco, fueran en ayuda de los acarnanios del interior. No hay ninguna razón para pensar que la falta de asistencia de la zona costera se deba a los vínculos precarios y débiles que unían la confederación tal y como ha podido pensarse<sup>46</sup>.

Sin embargo, no todos los acarnanios estaban de acuerdo en la alianza con Atenas. Sometidos a la presión de las colonias corintias y de los pueblos epirotas, es posible que se desarrollara una situación de *stasis* en el interior de cada una de las ciudades, que podía amenazar la asociación con Atenas. Así, hacia el otoño de 429 o en 428<sup>47</sup>, Formión, con la flota de Naupacto, se presentó en las costas acarnanias. Los atenienses, apoyados por un contingente mesenio, desembarcaron en Ástaco, prueba de que esta ciudad ya había vuelto a la alianza ateniense y al control de los acarnanios. Desde allí se dirigieron hacia el interior y «expulsaron de Estrato, Coronta y las demás ciudades a algunos individuos que no parecían de confianza» (Th. II, 102, 1: ἔκ τε Στράτου καὶ Κορόντων καὶ ἄλλων χωρίων ἀνδρας οὐ δοκοῦντας βεβαίους εἶναι ἐξήλασαν), esto es, debemos entender que eran contrarios a los atenienses, e hicieron volver a Cinetas, un exiliado, a Coronta. En definitiva, las facciones contrarias a la alianza ateniense estaban ganando influencia y debían haber triunfado ya en Coronta y quizá en otras ciudades acarnanias. Una vez hecho esto, Formión hubiera deseado avanzar contra Eníadas, que, según Tucídides, «eran desde siempre los únicos acarnanios enemigos de los atenienses» (Th. II, 102: ἐς γὰρ Οἰνιάδας αἰεὶ ποτε πολέμιους ὄντας μόνους Ἀκαρνάνων οὐκ ἐδόκει δυνατόν εἶναι χεიმῶνος ὄντος στρατεύειν), pero, lo avanzado de la estación, con el río Aqueloo con su caudal crecido y con el área en torno a Eníadas convertida en islas y marismas, hizo imposible una expedición invernal, por lo que el cuerpo expedicionario ateniense regresó nuevamente a Naupacto sin intentar nada contra la ciudad (Th. II, 103). Una vez más, el testimonio de Tucídides prueba de una manera irrefutable que Eníadas no formaba parte de la alianza entre Atenas y los acarnanios y puede indicarnos que la ciudad estaba también fuera de confederación.

En 428 o en 427<sup>48</sup>, nuevamente los atenienses con treinta naves junto a todos los acarnanios (Th. III, 7, 2: ὕστερον Ἀκαρνάνας ἀναστήσας πανδημεὶ στρατεύει ἐπ' Οἰνιάδας) trataron de tomar sin éxito Eníadas. Luego desembarcaron en Nérico<sup>49</sup>, un lugar del territorio de Léucade, situado posiblemente en el continente, en la actual península de Plagia, pero fueron derrotados y murió incluso el estratega al mando, Asopio, el hijo de Formión (Th. III, 7, 4-5)<sup>50</sup>.

46. Vid. W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 295-296; Th. CORSTEN, *op. cit.* n. 3, p.125.

47. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 101; D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 91.

48. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 91.

49. Para la localización de Nérico en Agios Georgios, una colina situada en el suroeste de la Península de Plagia, vid. CHR. WACKER, *Palairos: eine historische Umdeskünde der Halbinsel Plagia in Akarnanien*, München 1999, p. 16-21.

50. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 102-103; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 295.

En 426 los atenienses intervinieron una vez más en la región. En esta ocasión, la escuadra que costeaba el Peloponeso, bajo el mando de Demóstenes, se dirigió contra Léucade en compañía de todos los zacintios y los cefalonios, quince naves corcirenses y de todos los acarnanios en masa, salvo claro ésta los de Eníadas (Th. III, 94, 1: Ἀκαρνᾶσί τε πᾶσιν, οἱ πανδημεὶ πλὴν Οἰνιαδῶν ξυνέσποντο)<sup>51</sup>. Los acarnanios trataron de convencer a Demóstenes para que asediara e hiciera capitular a los leucadios, una colonia corintia que siempre les hacía la guerra (Th. III, 94, 2: πόλεως αἰεὶ σφίσι πολεμίας ἀπαλλαγῆναι), pero Demóstenes se dejó persuadir por los mesenios de Naupacto para llevar a cabo una incursión contra Etolia y abandonó el ataque contra Léucade (Th. II, 94, 3-5) en contra del deseo de los acarnanios<sup>52</sup>. Debido a ello, los acarnanios se negaron a participar en la expedición de Demóstenes contra Etolia (Th. III, 94, 2). Eso les libró de sufrir numerosas bajas con el fracaso de dicha expedición. El desastre de la incursión en Etolia permitió a los lacedemonios retomar la iniciativa y, a tal efecto, enviaron con cuerpo expedicionario de tres mil hombres que, junto a los etolios, amenazó Naupacto. Eso obligó a Demóstenes, desde Naupacto, a acudir a Acarnania y logró convencer a los acarnanios de que fueran en ayuda de la ciudad. Éstos enviaron mil hoplitas por mar a Naupacto, es de suponer que a bordo de la flota ateniense, los cuales lograron salvar la ciudad (Th. III, 102, 4)<sup>53</sup>.

Este episodio puede probar nuevamente la existencia de una confederación en la que toda la Acarnania obra en común. Así, las instituciones de la confederación movilizarían en masa al ejército de todas las poleis acarnanias, salvo Eníadas. Más tarde se negaron a participar en la expedición de Demóstenes contra Etolia y, finalmente, decidieron enviar un importante contingente de socorro para salvar Naupacto. Estos acontecimientos nos revelan también la amenaza continuada que suponían las colonias corintias establecidas en la zona. Asimismo, nos vuelve a indicar que Eníadas no estaba incluida entonces en la confederación; quizá se tratara de la única ciudad acarnania que permanecía aún fuera de ella.

Después del fracaso ante Naupacto, en 426 o 425<sup>54</sup>, los ambraciotas convencieron a Euríloco, el comandante del cuerpo expedicionario lacedemonio, para que hiciera una expedición contra Argos de Anfiloquia, la Anfiloquia y la Acarnania (fig. 3). El objetivo era el que ya antes se había pretendido: lograr que cambiaran de alianza de manera que los lacedemonios dominaran así todo el continente.

Los ambraciotas habían planeado un ataque concéntrico. Ellos penetrarían en la Anfiloquia y esperarían a Euríloco y a su ejército que vendría desde Etolia, atravesando toda la Acarnania. Tres mil hoplitas ambraciotas, una fuerza considerable para las posibilidades acarnanias y que deja bien claro la potencia de Ambracia y la amenaza que esta colonia corintia suponía, penetraron en la Anfiloquia y ocuparon Olpas, un lugar, situado en la costa oriental del Golfo de Arta, que los acarnanios habían fortificado y que, según Tucídides, era utilizado por los

51. W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 296; H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 34.

52. K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 85; M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 39.

53. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 91-92.

54. H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 34.



acarnanios como tribunal común (Th. III, 105, 1: καταλαμβάνουσιν Ὀλπας, τείχος ἐπὶ λόφου ἰσχυρὸν πρὸς τῇ θαλάσσει, ὃ ποτε Ἀκαρνᾶνες τειχισάμενοι κοινῶ δικαστηρίῳ ἐχρῶντο). Olpas estaba en la ruta que conducía a la Anfiloquia y poseía un puerto sobre el Golfo de Ambracia que podía ser bien abastecido<sup>55</sup>. Por su parte, los acarnanios acudieron en ayuda de los habitantes de Argos. Dividiendo sus tropas, una parte fue a Argos para hacer frente a los ambraciotas estacionados en Olpas, mientras que el resto acampó en Crenas<sup>56</sup>, un lugar situado más al sur, con el fin de vigilar la llegada de Euríloco y los peloponesios. Además solicitaron ayuda a Demóstenes y a la flota ateniense que estaba costeano el Peloponeso (Th. III, 105, 2-3).

La marcha del ejército de Euríloco nos aporta importante información sobre la organización interna de Acarnania en estos momentos. Según Tucídides (III, 106, 1), una vez que hubieron cruzado el Aqueloo, avanzaron dejando Estrato a la derecha, que estaba guarnecida y fortificada, y el resto de Acarnania a la izquierda. Los peloponesios debieron cruzar hacia el suroeste de Estrato, justo donde el río Aqueloo traza un larga curva, al norte de la actual Agios Georgios, aproximadamente en una zona donde hoy en día un puente en la carretera nacional atraviesa el río, y avanzaron dejando los lagos Ozerós y Ambracia a su izquierda. Después pasaron sucesivamente los territorios de Estrato, Fitia y Medeón y, a través de Limnea, fueron hacia el territorio de Agras, que no era ya Acarnania sino aliada de los peloponesios<sup>57</sup>. Desde Agras llegaron a Olpas, pasando de noche entre Crenas y la propia Argos<sup>58</sup>. Tras reunirse ambos ejércitos en Olpas, se retiraron a un lugar llamado Matrópolis (Th. III, 107, 1). Probablemente pasaron un pequeño riachuelo, el Caradra, que debía transitar por una quebrada pronunciada,

---

55. Olpas se encontraba en una colina junto al mar a unos 4,6 km de Argos (Th. III, 105, 1; cf. M. SCHOCH, *op. cit.*, n. 19, p. 34). N. G. L. HAMMOND, «The Campaigns in Amphiloquia during the Archidamian War», *ABSA* 37, 1940, p. 128-140 (= «Military Operations in Amphiloquia» en *Studies in Greek History*, Oxford 1973, p. 471-485), y W.K. PRITCHETT, *op. cit.* n. 3, p. 29-49 la han tratado de localizar en Agrilouvouni, al sur de Arapi, en la costa, mientras que L. HEUZEY, *op. cit.* n. 39, p. 299 ss. y C. BURSIA, *Geographie von Griechenland*, I, Leipzig 1862, p. 38 la sitúan en Hellenikouli, al sur de las estribaciones de la cordillera de Makrynoros. M. Schoch («Die schiedsstätte Olpai» en P. BERKTOLD, J. SCHMID, CHR. WACKER eds., *op. cit.* n.18, p. 87-90; *Id.*, *op. cit.* n. 19, p. 37-38) identifica Opas con Agrilouvouni, mientras que los restos arquitectónicos de Hellenikouli puede ser interpretados como un puesto de observación.

56. Crenas se ha buscado al sur de Argos en la frontera entre la Acarnania y la Anfiloquia, de modo que cumpliría el mismo papel de protección fronteriza que poseía Idomena –Th. III, 112, 1, 113, 4– en el norte (M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 34). Este lugar estaría situado en la ruta que iba de Argos a Estrato, quizá en la actual Loutros (M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 40).

57. Th. III, 106, 2: καὶ διελθόντες τὴν Στρατίων γῆν ἐχώρουν διὰ τῆς Φυτίας καὶ αὐθις Μεδεῶνος παρ' ἔσχατα, ἔπειτα διὰ Λιμναίας: καὶ ἐπέβησαν τῆς Ἀργαίων, οὐκέτι Ἀκαρνανίας, φίλιας δὲ σφίσι.

58. Th. III, 106, 3: λαβόμενοι δὲ τοῦ Θυάμου ὄρους, ὃ ἐστὶν Ἀργαϊκόν, ἐχώρουν δι' αὐτοῦ καὶ κατέβησαν ἐς τὴν Ἀργεῖαν νυκτὸς ἤδη, καὶ διεξελθόντες μεταξὺ τῆς τε Ἀργείων πόλεως καὶ τῆς ἐπὶ Κρήνας Ἀκαρνάνων φυλακῆς ἔλαθον καὶ προσέμειξαν τοῖς ἐν Ὀλπαις Ἀμπρακιώταις.

con la intención de que dicho arroyo les protegiera de las tropas acarnanias, que se estaban concentrando en Argos<sup>59</sup>. De la narración de Tucídides parece desprenderse que Estrato, Fitia y Medeón, y quizá también Limnea, eran hostiles a los peloponesios y aliadas de los atenienses.

Poco días después llegó la flota ateniense con veinte naves y un contingente mesenio. De acuerdo con Tucídides, los acarnanios y anfiloquios concedieron a Demóstenes y a los otros estrategos atenienses<sup>60</sup> que le asistían el mando supremo del ejército aliado (Th. III, 107, 2: *καὶ ἡγεμόνα τοῦ παντὸς ξυμμαχικοῦ αἰροῦνται*). Seis días después, los aliados derrotaron a los peloponesios y ambraciotas. Con motivo de esta batalla Tucídides dice que, mientras los atenienses y los mesenios tenían el ala derecha, el resto de la línea estaba formada por las diferentes formaciones de los acarnanios (Th. III, 107, 4: *τὸ δὲ ἄλλο Ἀκαρνᾶνες ὡς ἕκαστοι τεταγμένοι ἐπέιχον*) y por los honderos anfiloquios. En el caso acarnanio debemos entender probablemente los diferentes ejércitos de las diferentes poleis que parecen situarse según un orden previamente establecido. Poco después de esta batalla, el ejército aliado destrozó en Idomena, en el norte de Argos, a un ejército ambraciotota que nada sabía de la derrota anterior en Olpas (Th. III, 110, 112-113). Pero lo más importante es que, con motivo de esta campaña, Tucídides nombra hasta en tres ocasiones a los generales de los acarnanios, sin darnos el número, que acompañaban al estratego ateniense Demóstenes y a sus colegas atenienses. En primer lugar, Demóstenes y los generales de los acarnanios (Th. III, 109, 1: *Δημοσθένει καὶ τοῖς Ἀκαρνάνων στρατηγοῖς*) negocian la recogida de los cadáveres de los enemigos. En segundo lugar, Demóstenes y sus colegas acarnanios en el mando (Th. III, 109, 2: *Δημοσθένης μετὰ τῶν ξυστρατῆγων Ἀκαρνάνων*) pactan secretamente la retirada bajo convenio de los peloponesios (pero no de los ambraciotas ni de los mercenarios que iban con los peloponesios). Finalmente, los generales acarnanios (Th. III, 111, 3: *τινας αὐτῶν τῶν στρατηγῶν*) lograron que se respetara este convenio. En definitiva, en el curso de su narración, Tucídides refleja a mi juicio otra de las instituciones de la confederación, los magistrados, en este caso los generales que dirigen al ejército de todos los acarnanios de los que desgraciadamente no sabemos su número. Por último, y como una indicación de que la confederación acarnania estaba formada por poleis, el botín de la victoria contra los ambraciotas fue repartido por ciudades (Th. III, 114, 1).

La derrota ambraciotota colocó a Corinto y a sus colonias en posición desventajosa : la iniciativa quedó en manos de sus enemigos y tuvieron que adoptar una actitud defensiva<sup>61</sup>. De hecho, los corintios enviaron una guarnición de trescientos hoplitas a Ambracia para asegurar la ciudad (Th. III, 114, 4). Tras la campaña en la Anfiloquia, los acarnanios no quisieron tomar Ambracia, por temor a que la ocuparan los atenienses y se convirtieran en unos nuevos corintios. Pactaron un tratado de alianza defensiva para cien años con Ambracia, en unas negociaciones que parecen haber sido conducidas por los acarnanios por sí mismos sin ayuda

---

59. Tucídides (III, 107, 3) habla de un profundo barranco que separaba a ambos ejércitos (*χαράδρα δ' αὐτοὺς μεγάλη διεῖργεν*).

60. Aristóteles e Hierofonte (cf. Th. III, 105, 3).

61. D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 90.

de los atenienses (Th. III, 114, 3)<sup>62</sup>. Una de las cláusulas del tratado con los ambraciotas especificaba que éstos no prestarían ayuda militar a Anactorio, otra colonia corintia, que era una polis enemiga de los acarnanios (Th. III, 114, 3: πολέμιον ὄν Ἀκαρνᾶσιν) y que quedaba así señalada como el siguiente objetivo estratégico de los acarnanios.

A finales del año siguiente, en 425/4<sup>63</sup>, los atenienses con base en Naupacto tomaron Anactorio. La ciudad quedó en posesión de los acarnanios que expulsaron a los pobladores corintios y la repoblaron enviando colonos procedentes de todas las ciudades (Th. IV, 49: Ἀκαρνᾶνες οἰκήτορας ἀπὸ πάντων ἔσχον τὸ χωρίον)<sup>64</sup> en lo que es, a mi juicio, una decisión de la confederación. La ocupación de Anactorio reviste una importancia crucial ya que la ciudad administraba el importante santuario de Apolo en Accio. Así, la confederación veía ampliado su territorio con un importante puerto, un área fértil y un centro religioso fundamental que habría de convertirse en el culto principal de toda Acarnania<sup>65</sup>. Finalmente, en el año siguiente, todos los acarnanios obligaron a Eníadas a unirse a la alianza ateniense (Th. IV, 77, 2: Οἰνιάδας δὲ ὑπὸ τε Ἀκαρνάνων πάντων κατηναγκασμένους καταλαβὼν ἐς τὴν Ἀθηναίων ξυμμαχίαν)<sup>66</sup> y, de este modo, todas las poleis de la costa quedaron bajo control acarnanio. Se trata, a mi juicio, de una expedición de la confederación y la inclusión de Eníadas en la alianza con los atenienses puede implicar también que esta polis fue incluida en la propia confederación. En este mismo año, tropas acarnanias, embarcadas en la flota ateniense bajo el mando de Demóstenes, trataron sin éxito de tomar Sifas en Beocia y de atacar el territorio de Sición (Th. IV, 89, 2, 101, 3)<sup>67</sup>.

Después del año 424 y a lo largo del resto de la guerra, las noticias que tenemos sobre la Acarnania son muy escasas. En 413, cuando los atenienses enviaron tropas de refuerzo a Siracusa bajo el mando de Demóstenes, la flota ateniense tocó las costas acarnanias y Tucídides (VII, 31, 2: ἐς Ἀλύξιάν τε καὶ Ἀνακτόριον, ὃ αὐτοὶ εἶχον) nos dice que Alicea y Anactorio estaban en poder de los atenienses. La noticia refleja la conquista anterior de Anactorio. Ambas debían formar parte también de la confederación acarnania y, por lo que se refiere a Alicea, es la primera noticia con la que contamos que puede ser interpretada en este sentido, sin perjuicio obviamente de que estuviera incluida en la confederación desde bastante tiempo antes. Demóstenes reclutó en Acarnania honderos y tiradores de jabalinas (Th. VII, 31, 5) que E. Oberhummer<sup>68</sup> consideró mercenarios. Esto nos indica que los acarnanios, en el momento de la expedición ateniense en Sicilia, seguían siendo aliados de Atenas<sup>69</sup>.

62. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 112.

63. K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 85-86; *Id.*, *op. cit.* n. 5, p. 72.

64. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 113; W.M. MURRAY, *op. cit.* n. 3, p. 297.

65. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 114.

66. K. FREITAG, *op. cit.* n. 20, p. 86; *Id.*, *op. cit.* n. 5, p. 72.

67. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 114-115; D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 94-95.

68. *op. cit.* n. 11, 1887, p. 115.

69. cf. Th. VII, 57, 10, 60, 4, 67, 2.

La primera parte de la Guerra del Peloponeso se cerró de este modo no sólo con la extensión de la influencia ateniense en el Noroeste, en detrimento de los corintios, sino también con una rotunda victoria acarnania. Fue para la Acarnania indudablemente un período de grandes logros y de expansión de la confederación<sup>70</sup>. Ya antes de la guerra, los acarnanios habían repoblado Argos y probablemente habían introducido la Anfiloquia en la confederación. Ahora, Ambracia había sido derrotada y obligada a suscribir una alianza asimétrica ; los colonos corintios de Solio y Anactorio habían sido expulsados. Solio había sido incorporada a Pálero y Anactorio había sido repoblada con acarnanios. Léucade había sido también atacada. Finalmente, Ástaco y Eníadas habían entrado a formar parte de la confederación y las facciones opuestas a la amistad con Atenas habían sido reducidas (fig. 3).

En definitiva, los acarnanios demostraron desde mediados del siglo V su capacidad para conducir una guerra, para movilizar un ejército, que incluía no sólo infantes ligeros sino hoplitas como los que en 426 contribuyen a la defensa de Olpas (Th. III, 102, 4, 107.4) y que desempeñan un papel principal en el ejército, y también para enviar refuerzos, quizá mediante un sistema de rotación, de sostener un asedio prolongado, de tomar posesión de una ciudad después de un asedio, enviar embajadores y de concluir tratados de paz y hacer alianzas. Se niegan, incluso, a destruir Ambracia por el temor de que los atenienses se conviertan en vecinos aún peores, una muestra de política inteligente, y pactan con los ambraciotas que éstos no ayudarían a Anactorio, su próximo objetivo estratégico.

Los contingentes militares del ejército acarnanio provienen de cada ciudad<sup>71</sup>, se disponen en la batalla de un modo preestablecido, como en el caso de Olpas (Th. III, 107, 4), y se trata de movilizaciones no episódicas<sup>72</sup>. Dicho ejército acarnanio estaba al mando de los estrategos, en mi opinión, de la confederación<sup>73</sup> y el botín de guerra se repartía entre los miembros de la confederación.

Todo ello nos devuelve la posible existencia de una organización superior plenamente desarrollada ya a mediados del siglo V, por encima de las poleis acarnanias, que conducía la política exterior y que no parece ser tan laxa y rudimentaria como la simple alianza militar que antes se pensaba<sup>74</sup>. En mi opinión, estamos ya a mediados del siglo V y muy posiblemente antes, en todo caso antes del estallido de la Guerra del Peloponeso, ante una verdadera y propia confederación.

70. E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 117; H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 34.

71. G. BUSOLT, H. SWOBODA, *op. cit.* n. 4, p. 1463.

72. U. FANTASIA, «L'ethnos acarnano dal 454 al 424 a.C.: dinamiche locali e relazioni internazionali» en C. ANTONETTI ed., *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale. Territorio, società, istituzioni*, Pisa 2010, p. 149.

73. Th. III, 107, 4; Paus. IV, 25, 3. Sobre los estrategos de la confederación: Th. III, 107, 2, 4, 109, 1, 111, 3; E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 221. En mi opinión, no pueden ser considerados estrategos locales (*contra* K. FREITAG, *op. cit.* n. 5, p. 73). El contingente total del ejército se estima en 4000-5000 hombres (O. DANY, *op. cit.* n. 3).

74. U. FANTASIA, *op. cit.* n. 72, p. 151; E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 215-216; G. BUSOLT, H. SWOBODA, *op. cit.* n. 4, p. 1463; H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 39-43; Th. CORSTEN, *op. cit.* n. 3, p. 243.

Desgraciadamente, las instituciones de esta confederación no pueden ser determinadas con certeza. Existía un colegio de estrategos, aunque nada sabemos del proceso selección, mandato ni número de sus miembros<sup>75</sup>. Es ciertamente imprudente hablar de un colegio de siete generales en el siglo V<sup>76</sup>, pero, si admitimos que se trataba de estrategos de la confederación y no de los estrategos locales de las diferentes ciudades acarnanias, forzosamente hemos de concluir que existía una *sympoliteia*, que incluía instituciones de la confederación, una forma de proveer los cargos y un *politeuma* conjunto, suma de los *politeumata* poliados, que participaba de alguna manera en la elección de los estrategos. No conocemos tampoco la existencia de otros órganos de la confederación, como un consejo y no tenemos tampoco atestiguada la presencia de un *synedrion*<sup>77</sup>, una *bola*<sup>78</sup> o de los *chilioi*<sup>79</sup>, aunque sobre la presencia de un consejo confederal, como veremos, se puede alegar un decreto de proxenia de Estrato que menciona previsiblemente un consejo local. H. Beck<sup>80</sup> piensa que habría una asamblea de carácter primario y democrático reunida en Estrato a principio del siglo IV, pero salvo quizá el decreto antedicho, la asamblea sólo está constatada en el año 314 (Diod. XIX, 67, 4). En todo caso, la existencia tanto de una *boule* como de una asamblea, sobre la base de la documentación del período helenístico, parece plausible.

No sabemos de la presencia de un hiparco y de un secretario que son mencionados en un tratado firmado entre la confederación acarnania y los etolios, fechado hacia 263/2 (IG IX, 1<sup>2</sup> 1.3 A, lin. 22-24), pero su presencia es también verosímil. Tampoco sabemos que existiera una división del territorio en distritos como forma de articulación de la participación en las instituciones de la confederación. La idea de la existencia de siete distritos se basa sobre la procedencia de los siete estrategos de la confederación acarnania que figuran en el tratado antedicho (IG IX, 1<sup>2</sup> 1.3 A, lin. 22-24) y en la lista de *theorodokoi* de Epidauro, Argos o Nemea del siglo IV<sup>81</sup>. De las siete poleis representadas en el tratado etolio-acarnanio, tres son las más importantes del litoral acarnanio. Léucade, que además no pertenecía a la confederación en el siglo V, Anactorio, la polis cuyo territorio albergaba el santuario confederal de Apolo Accio y Eníadas, la importante polis del sur de Acarnania. Otras cuatro son poleis del interior. Estrato, quizá todavía capital de la confederación, Tirreo, localizada en el norte, la segunda polis, sin duda, del interior acarnanio, y las también notables Derión y Fitía. J.A.O. Larsen<sup>82</sup> pensó en la existencia de siete distritos en las que las poleis se van turnando en la representación,

75. G. BUSOLT, H. SWOBODA, *op. cit.* n. 4, p. 1143; CHR. HABICHT, «Eine Urkunde des Akarnanischen Bundes» *Hermes* 85, 1957, p. 112.

76. U. FANTASIA, *op. cit.* n. 72, p. 149.

77. IG IX 1<sup>2</sup>, 1.3 A lin.33-34.

78. IG IX 1<sup>2</sup>, 2.583, 208 y 209 fechadas entre 216 y mediados del siglo II.

79. En IG IX 1<sup>2</sup>, 2.582, datado en 206, se emplea la fórmula, δεδóχθαι τῶν βουλῶν τῶν Ἀκαρνάνων καὶ τοῖς χιλίοις (lin. 26-27). En IG IX 1<sup>2</sup>, 207: οἱ χίλιοι.

80. *op. cit.* n. 5, p. 40.

81. J.A.O. LARSEN, *Greek Federal States, Their Institutions and History*, Oxford 1968, p. 93-94; TH. CORSTEN, *op. cit.* n. 3, p. 24, 120-128, 241-247.

82. *op. cit.* n. 81, p. 93-94.

pero lo cierto es que estas siete poleis parecen ser las más importantes del momento y quizá representarían a las otras poleis sin que hubiera un turno establecido. Tampoco ninguna de las otras poleis acarnanias está presente en el resto de las magistraturas principales en la inscripción antedicha. Tampoco las listas de *theorodokoi* del siglo IV ordenadas simplemente por criterios topográficos y de itinerarios de los enviados de Epidauro, Argos o Nemea parece que puedan ser aducidas en el sentido de la existencia de distritos en el seno de la confederación<sup>83</sup>.

Quizá la confederación recogiera tasas, ya que la *ateleia* o exención de las mismas está atestiguada al menos dos veces en dos decretos de proxenía posteriores al último tercio del siglo III<sup>84</sup> y, si bien no puede descartarse que emitiera moneda en los siglos V y IV, quizá sólo hubiera una verdadera amonedación de la confederación en el siglo III<sup>85</sup>. La percepción de tasas por parte de la confederación podría indicarnos la existencia de un tesoro confederal y de magistrados encargados del mismo, como ocurre en el tratado etolio-acarnanio de la primera mitad del siglo III (*IG IX*, 1<sup>2</sup> 1:3 A, lin. 25), pero en el estado actual de la evidencia es sólo una hipótesis verosímil.

Un caso muy debatido se refiere a la posible existencia de un tribunal que, según Tucídides (III, 105, 1), en una noticia que se refiere al año 437, estaba situado en Olpas. H. Swoboda<sup>86</sup> pensó que se trataba de un tribunal que dirimía disputas entre argivos y acarnanios<sup>87</sup>. W.M. Murray<sup>88</sup> considera la noticia de Tucídides ambigua y no cree que fuera una corte de la confederación, de la que no volvemos a oír en toda la historia acarnania, y pudo poseer un significado local y funcionar sólo durante un período limitado.

Volvamos al relato de Tucídides. Este historiador (III, 105, 1) indica que los ambraciotas «marcharon contra Argos de Anfiloquia con tres mil hoplitas e invadiendo el territorio de Argos, tomaron Olpas, un lugar fortificado en una colina junto al mar y que los acarnanios, que la habían amurallado, empleaban como tribunal común». En primer lugar y ante todo, como U. Fantasia<sup>89</sup> ha expuesto, la noticia tucididea implica la existencia de un *ethnos* que actúa como un sujeto político unitario frente a otros estados. En segundo lugar, es indudable que Tucídides sitúa Olpas, un tribunal acarnanio o al que acuden los acarnanios, en el territorio de Argos de Anfiloquia. Esto viene corroborado por el hecho de los ambraciotas, después

83. K. FREITAG, *op. cit.* n. 6, p. 78-79. En general puede consultarse P. PERLMAN, *op. cit.* n. 38.

84. *IG IX* 1<sup>2</sup> 209, lin. 21, 393 lin. 5; D. DOMINGO-FORASTÉ, *op. cit.* n. 5, p. 112.

85. Estas emisiones llevan en el anverso la cabeza del río Aqueloo y en el reverso un incuso cuadrado cf. C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, London 1976, p. 129, n° 443; *SNG Cop. Acarnania* 405-406. O. DANY, *op. cit.* n. 3, p. 280-290; K. FREITAG, *op. cit.* n. 6, p. 83-85.

86. *op. cit.* n. 5, p. 296.

87. Th. II, 105, 1; Steph. Byz. s.v. «Olpai». G. Busolt, H. Swoboda, (*op. cit.* n. 4, p. 1463) niegan el carácter confederal de Olpas. K. FREITAG, *op. cit.* n. 6, p. 73 considera como más probable que el santuario de Olpas sirviera como la sede de un tribunal establecido con el único propósito de mediar los conflictos entre los acarnanios y los argivos. Contra E. OBERHUMMER, *op. cit.* n. 10, p. 93; CHR. HABICHT, *op. cit.* n. 75, p. 115; S. CONSOLO LANGHER, «Problemi del federalismo greco: il koinon acarnano in Tucidide», *Helikon* 8, 1968, p. 254.

88. *op. cit.* n. 3, p. 303 n. 42.

89. U. FANTASIA, *op. cit.* n. 72, p. 153.

de ocupar Olpas, esperarían a Euríloco en el territorio de Argos (Th. III, 102, 7: ἕως τοῖς Ἀμπρακιώταις ἐκστρατευσαμένοις περὶ τὸ Ἄργος δέου βοηθεῖν). Asimismo, Limnea, un lugar situado más al sur que Olpas, pertenece en 429 a Argos que (Th. II, 80, 8). De este modo, los acarnanios irían a dirimir sus disputas a un tribunal situado en la Anfiloquia. Se puede suponer que tal vez los acarnanios habrían establecido una *symmachia* con los anfiloquios, una alianza asimétrica en el que los anfiloquios no habrían perdido totalmente su identidad ni habrían entrado a formar parte de la confederación acarnania<sup>90</sup>. Sin embargo, sin la necesidad de una *symmachia* interpuesta, la explicación más sencilla es considerar que Olpas es el tribunal común de todos los acarnanios, que se encuentra en el territorio de la polis de Argos, una polis que pertenece a su vez a la confederación acarnania. Como hemos visto, Argos había sido repoblada conjuntamente por anfiloquios y acarnanios y tendríamos que pensar que los colonos acarnanios establecidos en Argos habían sido desposeídos de su *sympoliteia*, esto es, de su derecho a participar en las instituciones de la confederación acarnania. Parece mejor pensar que la polis argiva, junto a los anfiloquios originarios, habría sido incluida en la confederación<sup>91</sup>. En este caso quizá sea pertinente, aunque se daten en el último tercio del siglo IV, mencionar aquí tres decretos atenienses. En el primero, *IG II<sup>2</sup> 373*, los atenienses conceden a Evenor de Acarnania, (lin.4: Εὐή[νωρ] Ἀκαρνᾶν), la proxenia y, además de ser alabado por sus atenciones a las necesidades del pueblo ateniense, se le otorga también una corona de olivo y la *enktesis*, para él y para sus descendientes. Dicho decreto puede datarse quizá entre 319/8 y finales del año 318/7. En *IG II<sup>2</sup> 374*, que se fecha en torno a estos años, se concede la ciudadanía ateniense y una corona de laurel a Evenor, que es médico (lin. 4), hijo de Evio y que procede de Argos (lin.11). Evenor ha sido identificado con el médico que menciona Ateneo (II, 46d). Pudo ser uno de los exiliados que se refugió en Atenas en 337/6 tras la derrota ateniense en Queronea<sup>92</sup>. *IG II<sup>2</sup> 373*, el decreto que hemos considerado en primer lugar, es en realidad una ampliación o enmienda de un decreto que figura en la parte superior del mismo epígrafe y que lleva el número de inventario *IG II<sup>2</sup> 242*. Este último se data en 337/6, en el arcontado de Frínico, y en él M.B. Walbank<sup>93</sup> ha restaurado en la línea 9: Εὐήνωρ] Ἄργ[ε]ῖ[ος λέγει. Podemos suponer que todos estos decretos se refieren a la misma persona, Evenor de Argos, obviamente de Anfiloquia y que además es acarnanio. Ciertamente no tenemos noticias de que Argos de Anfiloquia se apartara de Acarnania después de 435 y, teniendo en cuenta las dificultades que plantea siempre el empleo de un argumento *ex silentio*, podemos suponer que los decretos atenienses reflejan el estatus de Argos de Anfiloquia como polis acarnania, un estatus que dataría precisamente del momento de la repoblación conjunta de la ciudad. Si consideramos que los argivos formaban parte de la confederación acarnania probablemente desde los años treinta, esto explicaría el relato de Tucídides según el cual un

90. *Ibid.*, p. 155.

91. *Contra* K. FREITAG, *op. cit.* n. 6, p. 70.

92. M. B. WALBANK, «Proxenia for Euenor son of Euepius of Argos in Akarnania» *ZPE* 86, 1991, p. 201 y n. 6; C. SIERRA MARTÍN, *op. cit.* n. 14, p. 316.

93. M. B. WALBANK, *op. cit.* 92, p. 199-202.

tribunal confederal acarnanio se encuentra en territorio anfiloquio. Así, Argos de Anfiloquia, manteniendo su identidad poliada, habría sido incluida en la confederación. No hace falta suponer un tribunal previo de arbitraje entre anfiloquios y acarnanios ni Tucídides nos dice que fuera un tribunal para solventar las querellas entre anfiloquios y acarnanios sino de los acarnanios. Pudo ser establecido en 437, dada la gran importancia estratégica y económica de Olpas<sup>94</sup>. Su localización no es tan excéntrica como se pudiera pensar pues, en mi opinión, el núcleo de la confederación acarnania se situaba en esta zona del Noreste de la región. Se trataría, en definitiva, de una institución de la confederación, de la sede del tribunal confederal y que los acarnanios, quizá mediante una decisión conjunta, habían fortificado.

Parece ciertamente que el santuario más famoso y el centro religioso de Acarnania<sup>95</sup>, el de Apolo en Accio, en época clásica estaba exclusivamente bajo el control de la polis de Anactorio, por lo que no se le puede denominar exactamente santuario de la confederación<sup>96</sup>, pero no podemos obviar el papel que tuvo que jugar dicho santuario después de la conquista acarnania en la cohesión del *ethnos*. Es posible que sea éste, la difusión étnica del culto de Apolo en Accio, uno de los acontecimientos más importantes en el desarrollo histórico de la Acarnania en las épocas clásica y helenística.

En definitiva, la confederación acarnania fue capaz de integrar a lo largo del siglo V a todas las poleis acarnanias. Solio perdió su estatus de polis y fue incorporada a la polis de Pálero. Anactorio fue repoblada por el conjunto de acarnanios, Argos de Anfiloquia fue repoblada con anfiloquios y acarnanios e incluida en la confederación, Ástaco y Eníadas fueron incorporadas también como poleis con su población acarnania originaria. Eso nos lleva a tratar, en un último punto, el proceso de urbanización de la región, del que, gracias a los recientes avances en la investigación, podemos hacernos una idea más adecuada.

De las instituciones de Estrato, la principal ciudad de Acarnania en este período (Th. II, 80, 8; cf. III, 106, 1), tenemos noticia a través de un decreto de proxenía de finales del siglo V (*IG IX 1<sup>2</sup> 1, 390; SIG<sup>3</sup> 121*)<sup>97</sup>, que puede reflejar la existencia de una asamblea, un consejo y magistrados. El presidente de la *boule*, el bularco, el único magistrado referido por su nombre procede de Fitia, a unos 15 km de Estrato, que más tarde se convertirá en una polis<sup>98</sup>.

Sobre la base de una inscripción (*IG IX 1<sup>2</sup> 2.583 lin. 40-1; Olympia, 216*), datada en 216, y de alguna otra noticia, se ha pensado que los miembros de la confederación estaban divididos en poleis y *ethne*, entendiendo que este último término designaría a comunidades de hábitat

94. M. SCHOCH, *op. cit.* n. 19, p. 87-90, esp. 89.

95. Th. I, 29, 3 para su existencia en el año 435; Strabon X, 2, 2. G. BUSOLT, H. SWOBODA, *op. cit.* n. 4, p. 1466 defendieron su carácter confederal.

96. H. BECK, *op. cit.* n. 5, p. 35-36. Véase también CHR. HABICHT, *op. cit.* n. 75, p. 99.

97. J.A.O. LARSEN, *op. cit.* n. 81, p. 91; P. CABANES, «Le pouvoir local au sein des États fédéraux : Épire, Acarnanie, Étolie» en P. ROESCH, G. ARGOUÉDÉ, *La Béotie antique. Actes du Colloque international du CNRS Lyon-St. Etienne, 16-20 mai 1983*, Paris 1985, p. 350; H.-J. GEHRKE, *op. cit.* n. 3, p. 43.

98. *IG IV<sup>2</sup> 1, 95, lin. 11. SEG 36 331 A, lin. 47-48; H.-J. GEHRKE, E. WIRBELAUER, op. cit. n. 37, p. 370; K. FREITAG, op. cit. n. 6, p. 74*



disperso, carentes de centro urbano<sup>99</sup>. En el decreto de 216 se dice expresamente que las πόλεις y los ἔθνη quedarán en posesión de su lugar respectivo en el que se establecen los peregrinos que participan en la fiesta de Apolo en Accio (*IG IX 1<sup>2</sup> 2*, 583, lin. 40-41). En 429, en el momento en que los lacedemonios y sus aliados invaden la zona en 429, ocupan Limnea que es definido por Tucídides (II, 80, 8) como un lugar sin fortificar (κώμη ἀτείχιστος). Ciertamente Limnea parece ser en este año un sitio localizado en la Anfiloquia, pero se convertirá en una polis acarnania en el siglo IV. Del mismo modo, Fitia, perteneciente a Estrato en el siglo V, es una polis independiente en el siglo siguiente. Quizá ambas, o al menos Fitia, tuvieran alguna entidad jurídica y no fueran simple *choria* en el territorio de una polis. Finalmente, en 314, Casandro aconsejó a los acarnanios que se retiraran de los lugares pequeños y desguarnecidos y se movieran a una ciudad (Diod. XIX, 67, 4: συνεβούλευεν ἐκ τῶν ἀνοχύρων καὶ μικρῶν χωρίων εἰς ὀλίγας πόλεις μετοικῆσαι), para que no permanecieran dispersos por el territorio y pudieran así protegerse de los etolios. En mi opinión cabe interpretar este último pasaje como el intento de suprimir los pequeños *choria*, insertos en el territorio de una polis, y de concentrar a la población en el *asty* fortificado respectivo. No es necesario suponer en principio que tuvieran una entidad jurídica propia. La mayor parte de la población acarnania, objeto del sinecismo, se asentó en la polis de Estrato, otros se reunieron en Sauria y los de Derión, junto a otros, se dirigieron hacia Agrinio (Diod. XIX, 67, 4). Parece evidente en primer lugar que hay una razón de proximidad para estos movimientos de población. Estrato y Agrinio eran dos poleis y del mismo modo Derión, que pervivió después del sinecismo<sup>100</sup>. Tampoco tenemos que suponer necesariamente que Sauria no se constituyera o existiera como polis.

Como podemos ver en el decreto de 216, todos los magistrados de la confederación acarnania proceden de poleis y no de *ethne* y, del mismo modo, el bularco originario de Fitia es un magistrado de la polis de Estrato. Y en el caso del ejército acarnanio, éste es reclutado κατὰ πόλεις (Th. III, 114, 1). En suma, aun aceptando la división de Acarnania en poleis y comunidades apoliadas que tuvieran una entidad jurídica propia, en mi opinión, se trata de comunidades dependientes o sometidas a las poleis, que carecen de representación en la confederación. Es posible, incluso, como puede apuntar el caso de Fitia, que una polis fuera dependiente de otra. Tendríamos así una situación variada en el interior del territorio de una polis, donde podrían coexistir *choria*, comunidades apoliadas o *ethne*, dotadas de alguna identidad jurídica, y poleis dependientes. Todas sometidas a una polis y todas ellas sin representación en la federación.

En conclusión, no es necesario considerar que los acarnanios tuvieron en el siglo V una asociación informal de tipo *simmáquica* que evolucionó hacia una confederación. En tal hipótesis subyace una idea del retraso de la Acarnania que no parece corresponder exactamente a los acontecimientos que el propio Tucídides nos narra. La confederación pudo existir ya en la primera mitad del siglo V, si no antes. Cosa distinta es que consideramos que esta confederación

99. CHR. HABICHT, *op. cit.* n. 75, p. 109-110; P. CABANES, *op. cit.* n. 97, p. 345-347.

100. No es necesario, como supone TH. CORSTEN, *op. cit.* n. 3, p. 80-81, 104-105, que Δηγεῖς ο Δεγεῖς sea un grupo étnico.

no incluyera originariamente a todas las poleis acarnanias, como Ástaco o Eníadas, ni a las colonias corintias, ni a Argos de Anfiloquia (Th. II, 30, 1, 33, 1, 102, 1). Estrato, Coronta, Pálero, Medión, Matrópolis, Alicea y otras poleis acarnanias formarían ya parte de ella<sup>101</sup>. Dicha confederación parece haber tenido su núcleo o quizás su origen en el interior y en el área del golfo de Ambracia. En este sentido, en la medida en que Corinto y las colonias corintias constituyen indudablemente la mayor amenaza desde la época arcaica y en el siglo V, la confederación se crearía, no sólo por influencia corintia, que introduciría formas políticas avanzadas como la misma polis, sino también precisamente contra ella. Los estados miembros de la confederación serían poleis y las comunidades apoliadas pudieron depender de éstas. Y así tendríamos al menos desde la primera mitad del siglo V una confederación plenamente establecida que mostró su capacidad para defender los intereses comunes de los acarnanios. No sólo fue capaz de definir una política exterior y de aplicarla militar y diplomáticamente, sino que también consiguió extender el territorio de la confederación, logrando integrar finalmente a todas las poleis acarnanias.

---

101. Podemos incluir además Euripo, Equino, Heraclea, Toribea, Hiporeas y probablemente Sauria (*contra* H.-J. GEHRKE, E. WIRBELAUER, *op. cit.* n. 37, p. 351-378, que piensan, que Sauria no era una polis al menos en la época clásica).

## SOMMAIRE

<i>Hommage à Pierre Debord directeur de la Revue des Études Anciennes (1977-2006) .....</i>	3
---	---

## ARTICLES :

Jamal BELLAKHDAR, <i>Que mangeaient les lotophages ? Contribution de l'ethnobotanique maghrébine à l'interprétation d'un passage de l'Odyssée .....</i>	5
Hélène NORMAND, <i>Les rapaces guerriers dans la céramique grecque .....</i>	29
José PASCUAL, <i>Confederación y poleis en Acarnania en el siglo V a. C .....</i>	53
Isaías ARRAYAS MORALES, <i>Sobre la fluctuación en las alianzas en el marco de las guerras mitridáticas. Algunos casos significativos en Anatolia .....</i>	79
Madalina DANA, <i>Les médecins dans les provinces danubiennes .....</i>	99
Jean-Yves STRASSER, <i>La chronologie de la crise de 238 .....</i>	125
Ridha GHADDHAB, <i>Y avait-il un port à Hadrumetum dans l'Antiquité tardive ? .....</i>	175

## CHRONIQUE

Martine JOLY, <i>Céramiques romaines en Gaule, (années 2014-2015) .....</i>	201
---	-----

## LECTURES CRITIQUES

Alix BARBET, <i>Des natures mortes toujours vivantes ! .....</i>	203
Comptes rendus .....	211
Notes de lecture .....	388
Liste des ouvrages reçus .....	389